



Una guía espiritual sobre la escucha del Pueblo de Dios

Introducción: ¿Escucha la Iglesia a los fieles?

Vivimos tiempos complejos. Muchos fieles se sienten desconectados, invisibles, incluso ignorados por quienes conducen la barca de Pedro. A veces, parecería que las decisiones más importantes se toman desde una torre de marfil, sin consultar ni considerar la experiencia de fe viva del Pueblo de Dios. En este contexto, emerge con fuerza —aunque aún con escasa comprensión— una noción teológicamente rica y pastoralmente urgente: el **Sensus Fidelium**.

¿Qué es el *Sensus Fidelium*? ¿Es una especie de democracia espiritual? ¿Una opinión mayoritaria? ¿Una voz profética? ¿Tiene límites? ¿Puede errar? ¿Tiene cabida en la vida diaria del cristiano de a pie? Y, sobre todo, ¿está la Iglesia escuchando realmente al Pueblo de Dios?

Este artículo busca ofrecer una respuesta amplia, sólida y espiritual a estas preguntas, rescatando del olvido un principio vital de la vida eclesial, y proponiendo cómo vivirlo hoy con fidelidad y esperanza.

1. ¿Qué es el *Sensus Fidelium*?

El término *Sensus Fidelium* —que podríamos traducir como “sentido de los fieles”— proviene del latín y alude a la capacidad que tiene el conjunto del Pueblo de Dios de **discernir, creer y vivir auténticamente la fe revelada**, bajo la guía del Espíritu Santo.

No se trata de una simple opinión colectiva ni de una encuesta de popularidad. Es algo mucho más profundo: una participación del *olfato espiritual* del creyente, que le permite reconocer lo que es conforme a la verdad evangélica.

Como enseña el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium* (n.12):

«La totalidad de los fieles que tienen la unción del Santo (cf. 1 Jn 2,20.27) no puede equivocarse en la fe; y manifiesta esta propiedad



mediante el sentido sobrenatural de la fe del pueblo entero, cuando desde los obispos hasta los últimos fieles laicos muestran un asentimiento universal en las cosas de fe y costumbres.»

Este «asentimiento universal» no significa uniformidad de opiniones, sino **una sintonía profunda en la vivencia de la fe recibida**, expresada en la liturgia, la devoción, la doctrina vivida, y la caridad activa.

2. Fundamento bíblico: el Espíritu habla en los corazones

La Biblia es clara al mostrar que **el Espíritu Santo no se reserva sólo a los jerarcas**. El Espíritu se derrama “sobre toda carne” (cf. Joel 3,1; Hch 2,17) y capacita a cada bautizado para vivir y transmitir la fe.

San Juan afirma con fuerza:

“Pero ustedes tienen la unción que viene del Santo, y todos ustedes lo saben” (1 Jn 2,20).

Esta «unción» no es privilegio de unos pocos: es el don del Espíritu a todos los creyentes. La promesa del Espíritu Paráclito se cumple en Pentecostés no solo sobre los Apóstoles, sino sobre todos los discípulos reunidos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos.

Por tanto, el *Sensus Fidelium* es la expresión viva de esa unción que permite a los fieles distinguir lo que es conforme a la fe de la Iglesia, aunque no tengan formación académica o títulos teológicos.

3. Historia y evolución del concepto



a) Iglesia primitiva

Desde los primeros siglos, la Iglesia reconoció la capacidad del Pueblo fiel para custodiar la verdad revelada. Un ejemplo impresionante es el caso de San Atanasio, quien —cuando muchos obispos se inclinaron hacia la herejía arriana— sostuvo la fe verdadera junto a la mayoría del Pueblo de Dios. San John Henry Newman escribió sobre este fenómeno:

“En una época del siglo IV, el cuerpo eclesial era fiel mientras que la mayoría de los obispos no lo eran. La tradición se mantuvo viva entre los laicos.”

Este fenómeno, llamado *Ecclesia docens* (Iglesia que enseña) y *Ecclesia discens* (Iglesia que escucha), no niega la autoridad magisterial, pero resalta que **la fe auténtica muchas veces es custodiada por el sensus fidei del Pueblo**, incluso en medio de crisis eclesiales.

b) Edad Media y Trento

Durante siglos, el concepto quedó en la sombra, opacado por modelos más jerárquicos. No obstante, santos como Santa Catalina de Siena o Santa Juana de Arco fueron expresión de la voz profética de laicos movidos por el Espíritu.

El Concilio de Trento, si bien centrado en la reforma clerical y doctrinal, no negó la realidad de un Pueblo creyente que participa en el misterio de la Iglesia.

c) Concilio Vaticano II y actualidad

Fue el Concilio Vaticano II quien, retomando la tradición patristica, dio nueva luz al *Sensus Fidelium*, reconociendo la dignidad del laico como **testigo y actor de la vida eclesial**.

Desde entonces, se habla con más fuerza de la necesidad de una «Iglesia sinodal», donde todos los bautizados caminen juntos, escuchen juntos, discernan juntos. Pero la pregunta sigue viva: ¿la escucha de los laicos es real o meramente formal?



4. El *Sensus Fidelium* no es una democracia

Es vital entender que el *Sensus Fidelium* **no equivale a mayorías sociológicas ni a encuestas de opinión pública**. No es “lo que piensa la mayoría” sino **aquello que el Pueblo de Dios cree en comunión con la Iglesia y bajo la guía del Espíritu Santo**.

Por tanto, no puede contradecir el depósito de la fe (*depositum fidei*), ni ser invocado para justificar errores o modas ideológicas.

El Papa Francisco lo ha expresado con claridad:

“*El sensus fidelium no puede ser confundido con el consenso de una mayoría.*”
(*Discurso a la Comisión Teológica Internacional, 2013*)

Es decir, el verdadero *Sensus Fidelium* **nunca va contra el Magisterio auténtico**, pero **tampoco puede ser ignorado por él**. Existe una mutua escucha. El Magisterio discierne, pero debe tener el oído atento a lo que el Espíritu dice a la Iglesia a través del Pueblo.

5. Aplicaciones pastorales y prácticas

¿Cómo se traduce esto en la vida cotidiana del creyente?

a) Formación seria del laico

Para que el *Sensus Fidelium* sea auténtico, necesita estar **informado por la fe verdadera**, no por opiniones personales. Esto implica **una catequesis profunda**, acceso a las fuentes de la fe (la Sagrada Escritura, el Catecismo, la Tradición), y formación espiritual seria.

Cada laico está llamado a **estudiar, orar, discernir y testimoniar**, no sólo a “opinar”.

b) Participación activa en la vida de la Iglesia

El laico no es un “usuario pasivo” de sacramentos. Su voz y su testimonio tienen peso. Por eso es necesario que los fieles se involucren en la vida parroquial, diocesana y eclesial,



aportando desde su experiencia concreta de familia, trabajo, sufrimiento, misión y oración.

c) Escucha mutua

El clero necesita aprender a **escuchar sin temor ni condescendencia** al laico. Y los fieles deben también aprender a **escuchar al Magisterio con corazón dócil y espíritu crítico maduro**. No se trata de competencia, sino de comunión.

d) Testimonio público

Hoy, más que nunca, el *Sensus Fidelium* debe manifestarse como **testimonio en medio del mundo**. El fiel laico es la “voz de la Iglesia” en el trabajo, la política, la cultura, la escuela, la familia. Allí donde el sacerdote no llega, el laico testifica.

6. Riesgos y malentendidos

Como todo don espiritual, el *Sensus Fidelium* puede ser tergiversado.

- **Reducido a sentimentalismo:** cuando se confunde con una “corazonada” o “lo que me hace sentir bien”.
- **Secuestrado por ideologías:** cuando se usa para imponer una agenda ajena al Evangelio.
- **Ignorado por los pastores:** cuando se desprecia como irrelevante o poco confiable.
- **Convertido en rebeldía:** cuando se apela a él para justificar una oposición sistemática al Magisterio.

Por eso se requiere discernimiento, humildad y oración.

7. Una Iglesia en salida... y en escucha

El Papa Francisco ha insistido en una Iglesia que “camine junta”, que sea sinodal, donde **“el todo es superior a las partes”**, y donde cada miembro, desde el Papa hasta el último bautizado, participe activamente en la vida de la fe.

El *Sensus Fidelium* es clave en esta visión: **una Iglesia que escuche al Espíritu Santo a**



través del corazón creyente de su pueblo, sin clericalismos ni desprecios.

Conclusión: Tú también tienes un don para la Iglesia

Querido lector, tú, desde tu lugar —como padre o madre, joven o anciano, estudiante o trabajador, célibe o casado— tienes una voz que cuenta. Dios te ha ungido con su Espíritu. Te ha dado una fe viva. No te calles. No te sientas menor.

Cultiva tu fe. Profundiza en la Verdad. Participa activamente. Discierne en comunión. Y sobre todo, **no dejes que nadie te robe tu lugar en el corazón de la Iglesia.**

Como dice San Pablo:

“A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común” (1 Cor 12,7).

El *Sensus Fidelium* no es una utopía ni una curiosidad teológica. Es una realidad viva, un don de Dios, una brújula comunitaria que nos ayuda a navegar juntos hacia la Verdad plena en Cristo.

Que el Espíritu nos dé la gracia de ser una Iglesia que no sólo habla, sino que también escucha. Y que tú, como fiel católico, sepas que tu fe no es muda: es voz de Dios en el mundo.

¿Quieres vivir el Sensus Fidelium hoy? Comienza por orar, formarte, participar y amar a tu Iglesia con pasión y verdad.